

RETRATO

4/66

Un teatro en motoneta

Al igual que los salmones, Jaime Lorca, 28 años, actor, entiende que su vida, que las obras que genera junto a distintos grupos y su relación con el mundo no es más que un constante nadar contra la corriente. "Avanzar, con gente que ya está trabajando sobre sí mismo". Sostiene que el teatro no cambia nada, que uno siempre está mirando (en el público) con quiénes va a hacer la obra, como una forma de consolidar tribus, de ir tejiendo desde el vacío un algo, un sentido que es el creer lo que se hace, unirse enamorando de los actos. "No podemos soñar sueños que no son posibles. Cuando todo se ha ido a la mierda tenés que empezar de a poco, en la mínima". Y quizá el primer gesto, el gesto del homo sapiens al erguirse no sea sino, de los despojos de la época de carrete, "recogernos con palita". Es el primer signo de cariño de una generación que se ha apuñalado hasta el cansancio, porque "hacer bien las cosas es como hacer un país, se soluciona la vida".

Sobre una motoneta roja, heredada del chino Pinto y cargada con zancos, máscaras y toda clase de elementos que un actor como él, un actor que no precisa necesariamente de un escenario, porque el escenario es éste, porque Chile es un escenario, se desplaza por la ciudad yendo de un ensayo a otro. "Soy el folklore de la ciudad", y no deja de tener razón. Porque el teatro en este país está relegado a la condición de leyenda, porque los mismos actores lo añoran y más de alguno, en algún momento de intimidad reconoce que en el fondo no existe. "Es recolección de todo lo que hemos visto, lo único moderno somos nosotras, nuestras cabezas".



Y, del gran tema del teatro, sentados en torno a una mesita, gentileza de una embotelladora nacional, en el obligado café Dante, junto al teatro de la Universidad Católica, contemplando a la gente pasear por la plaza Nuñoa, llega a nuestras manos la segunda cerveza. Es traída por la Patty, mujer que atiende el local desde que tenemos memoria y que conoce y saluda a todos los actores y habitués. Siempre con una sonrisa y un diálogo directo con la gente. Sin duda es difícil abandonar el tema del teatro en un lugar tan cargado de signos que no hacen sino volvernos una y otra vez al tema. "Saqué el saxo, la trompeta y todos querían huevecito". Porque la música también forma parte del teatro, porque tocar es hacer una obra con la gente y de la motoneta también cuelgan los instrumentos. Son las distintas formas de jugar al mismo juego, al juego colectivo donde cada uno es un jugador independiente, pero la alegría de un buen pase, la alegría de un gol, la alegría del juego mismo es la alegría de estar a ras de suelo. Porque después de haber estado encerrado en las catacumbas asomar la cabeza y ver el sol lo es todo. Cuando las cosas se transforman y nos las apro-

piamos. Cuando la estatua del Baquedano sirve para que me vean. Cuando de símbolo se transforma en escalera y nos subimos.

Este es el Jaime, con su perita a lo quijote y su motoneta cargada de juegos, motoneta que nos recuerda a los hippies, que nos habla del poder de las flores y de los panteras negras, porque éste es el folklore de la ciudad. "Esta motoneta es italiana", me dice esbozando una sonrisa entre irónica y alegre, porque la constatación también tiene su drama y para un actor el drama es parte del juego.

Ha hecho teatro infantil, participado en montajes de la Católica, se ha subido a escenarios de locales nocturnos en Viña a contar chistes, teatro callejero, arto teatro callejero y desde hace algunos años trabaja con "La Laura Pizarro y el Zagal" en el grupo que hoy presenta Salmón Vudú. "El salmón es para salmones". Una frase que alguien tiró por ahí y que Jaime lanza a modo de manifiesto. Tiene que ver con la auto-gestión, con el auto gestionarse que es una forma de vida y que podría ser el mínimo común que conecta a las distintas tribus que habitan esta tan folklórica ciudad. ■

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Teatro en motoneta [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile